

Director: F. AZZATI.
 No se arrojan los originales del texto
 a la basura.
NUMERO SUELTO 5 CENTIMOS

En Valencia, al mes . . . pesetas 1,50
 Fuera, el trimestre . . . 4,50
 Extranjero (Unión Postal), trimestre 9,00
OFICINAS E IMPRENTA
D. JOAN DE AUSTRIA, 10
 Teléfono 741
NUMERO SUELTO 5 CENTIMOS
 Año XXV.—Núm. 9.700

Lunes 18 de Noviembre de 1918.

Proprietario: V. BLASCO MATEU

Año XXV.—Núm. 9.700

ELIXIR GOMENOL CLIMENT
 TOS—CATARRROS—RESFRIADOS

PARA «EL PUEBLO»
 DE PARÍS

Para que no se olvide

En muchos establecimientos de Francia, desde el humilde café hasta la casa de Banca más empingorotada, puede verse un cartel que en grandes caracteres dice:

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

«FRANCOSES! No olvidéis jamás lo que los alemanes han hecho a Francia: HAN ROBADO, HAN ASESINADO, HAN VIOLADO, HAN INCENDIADO HAN DESTRUIDO.»

Yo lo creo que lo recordarán. ¿Cómo van a olvidarlo? Todavía está caliente la sangre de las víctimas inocentes. Aún no han terminado de extinguirse las brasas de Aldershot, en cuyas llamas perecieron los habitantes, y en las cuales fueron arrojados los heridos para que dejaran de sufrir. Aún viven para que puedan deponer en la causa unas cuantas doncellas—unos miles—cada una de las cuales dejó de serlo por el atropello brutal y sucesivo de una compañía; aún viven los padres de muchas de esas desgraciadas a quienes se obligó a presenciar el inhumano espectáculo; aún viven testigos de cómo se incendiaban las casas cazando a tiro limpio a los vecinos que intentaban salir, de cómo se ensartaban los niños de pecho en las lamas de los tanques; de cómo se arrojaban a las llamas a los heridos encontrados en el camino; de cómo se fustigaba «para ejemplo y terror saludable» a infelices mujeres y ancianos; de cómo se incendiaban las casas de manera sistemática; de cómo los carros de mudanza que seguían al invasor transportaban al interior de Alemania los muebles y las ropas; de cómo se desmontaron las máquinas en todas las industrias para transportarlas al interior; de cómo a la destrucción por el fuego se unió la destrucción por el hambre, metódica e inteligente—inteligente—de cuanto algo valía, desde las sillas hasta el contenido de las cajas de caudales. De todo eso, y de mucho más que no es ocasión de repetir, quedan miles de testigos y pruebas indubitables. De todo eso, los germanófilos españoles no se acuerdan, pero los belgas y los franceses no podrán olvidarlo jamás. Es decir, sí; hay unos cuantos que quieren ya olvidarlo: los internacionistas impudentes, los pacifistas borreguillos, toda una casta de bonafides que durante los cuatro años de guerra han vivido a 200 kilómetros de las trincheras, burlándose de muertos y de vivos, sin sufrir la invasión, sin exponer el pecho a las balas, y sin haberse visto obligados a huir de su casa, arrastrando durante días y noches bajo la metralla, llevando por todo bagaje la ropa puesta.

no exige a los tiempos disidentes de impueso sobre la pluralidad, y si a los católicos.

Cuando el soldado disidente, al jurar la bandera, se niega a hincar la rodilla en un acto extraño al juramento y contrario a sus convicciones, es tratado como rebelde. Ha habido numerosos casos y no más por la sencillez de muchos jefes.

Cuando un disidente sirve al Estado como militar, o como maestro nacional, o como funcionario público, para nada se tiene en cuenta que sus convicciones honradas le impiden asociarse a actos de un culto que no profesa. Es mentira, pues, que todos los españoles sean admisibles a los cargos públicos según su mérito y capacidad; y así está para probarlo el caso del coronel Labrador.

Cuando un disidente está en un hospital, se ve frecuentemente molesto por capellanes y monjas, que intentan hacerle abjurar de sus ideas. Hace poco uno fué maltratado por negarse a recibir la Extremaunción que no había solicitado.

Cuando un disidente muere, de cien casos en uno, noventa y nueve es enterrado en un «cementerio», mientras su concudado católico es enterrado en un cementerio de guerra, que aquél también ayudó a pagar. Esto ocurre todos los días.

La ingenua elocuencia del duque del Infantado podrá convencer a cualquiera menos a un disidente español. Este es muy terco y sigue pidiendo alguna cosa mejor que esta «libertad» que ahora disfruta.

¿Qué siendo en realidad la opinión española tan benigna con los disidentes, pose nuestra nación en todo el mundo plaza de atrasada e intolerante. Y todo por no irritar a los católicos romanos, que admiten la libertad en la práctica, pero no en las leyes.

Adolfo ARAUJO

A nuestros lectores

A causa de una avería en la línea, hemos estado sin energía eléctrica para el funcionamiento de las máquinas de componer desde las once de la noche.

Por ello se notarán algunas deficiencias en el periódico, que nuestros lectores sabrán dispensar.

PARA «EL PUEBLO»

La nación pacificadora

POR LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Si Norteamérica no hubiera ganado los más altos triunfos con su intervención en la guerra, la conducta que viene observando desde que se ha firmado el armisticio, sería de por sí suficiente para granjear la admiración y la gratitud del mundo entero. Seguros estamos de que el pueblo alemán será a la postre el que con más ferviente entusiasmo proclamará la generosidad de la gran nación yanqui y que, restañadas las inevitables heridas de la contienda, acabará por reconocer lo beneficioso de esta lucha, que le ha proporcionado la ocasión de ganar unos derechos y unos derechos que parecían utópicos y le ha mostrado toda la grandeza moral de la democracia norteamericana.

El último acto de que tenemos noticia, realizado por los Estados Unidos, es la mejor demostración del franco espíritu pacificador que anima al pueblo yanqui. El Gobierno alemán pidió urgentemente al presidente de los Estados Unidos que le informara con toda prontitud si podía tener la seguridad de que Norteamérica enviaría sin dilación alguna a normalizar la situación interior de Alemania. Y la nación yanqui, por conducto del secretario de Estado, ha respondido lo siguiente:

«En una sesión común de las dos Cámaras, celebrada en el Congreso el 11 de Noviembre, el presidente de los Estados Unidos anunció que los representantes de los gobiernos asociados al Consejo Supremo de Guerra de Versalles han asegurado, en una resolución unánime, a los pueblos del imperio del centro, que se hará todo lo que permitan las circunstancias para el adelantamiento y para evitar las dolorosas miserias existentes; que, asimismo, se tomarán inmediatamente medidas para organizar socorros de la misma manera metódica que cuando el caso de Bélgica. Además, el presidente ha expresado la opinión de que, empleando el tonaje de los imperios centrales, hasta aquí sin empleo, será posible declarar inmediatamente la alianza muy grave que pesa sobre las poblaciones hambrientas, para paliar a sus espíritus y liberar sus energías para la gran tarea tan complicada, a la que tiene ahora que hacer frente. En estas condiciones, el presidente ha ordenado declarar que está decidido a tomar en consideración, en un sentido favorable, el envío de víveres a Alemania y a concertarse inmediatamente con el Gobierno alemán, a condición de tener la seguridad de que el orden público es bueno y continuará manteniéndose en Alemania.»

Como se ve, Norteamérica, no sólo no toma represalias contra sus enemigos, sino que les estimula a reorganizar su vida dentro de un amplio cauce de legalidad. No hay mejor método para aquellos que, cuando nos dolió de los horrores llevados a efecto por la soldadesca alemana, nos empizaban para el día en que las fuerzas aliadas ocupaban terreno del enemigo. Ese día ha llegado, y los ejércitos de la Libertad, en vez de satisfacer justos anhelos de venganza, sobre mostrarse respetuosos para el vencido, procuran amenguar sus dolores. Si admirables se hicieran por su heroicidad, más lo son por esta noble conducta humanitaria, orgullo de una civilización que la espuela prusiana quiso anular con sus terribles métodos de guerra. Pero esta generosidad con que Norteamérica procede, mostrándose tan grande en el perdón como en el esmero para vencer, no es sino la resultante del espíritu con que interviene en la lucha. No fué a ella guiada por móviles basados de dominación y de conquista, sino animada por una magna idealidad. Para ella lo fundamental era salvar los principios de Derecho y Justicia, establecidos por el militarismo pangermanista, establecer una paz verdadera y poder ofrecer al mundo la garantía de esa permanencia con una institución tan eficaz como la Sociedad de Naciones. Logrado esto, advertidos los pueblos de la imposibilidad de seguir sojuzgando al derecho por la fuerza, la gran democracia norteamericana quiere que los vencidos sean los primeros en reconocer, por experiencia propia y con el alcance de esos beneficios, la legitimidad de la causa defendida por los aliados. Cumple su misión pacificadora. Sabe que no bastaría para su obra de concordia, destruir los poderes militares si persistía el odio entre los pueblos. Por eso nuestro empeño decidido en borrar

las fronteras espirituales para que la Humanidad sea una sola familia que conculque en un mismo ideal de fraternidad y paz inquebrantables.

Antonio R. de ARAMBURU.
 15 de Noviembre de 1918.

Unión Republicana

Aplazamiento de la Asamblea

A causa del mal tiempo y para evitar molestias a los señores que habían de concurrir a la Asamblea anunciada anoche en la Casa de la Democracia, fué suspendido dicho acto.

Opportunamente se anunciará el día y la hora en que ha de celebrarse.

Asuntos valencianos en el Congreso

Los créditos de la Exposición y el asunto de los carteros

A continuación publicamos el extracto de la sesión del 13 en el Congreso, cuyo contenido juzgamos de interés:

«El señor PRESIDENTE: El señor Azzati tiene la palabra.

«El señor AZZATI: Aprovecho la circunstancia de hallarse presente el señor ministro de Hacienda para dirigirme dos ruegos, ambos conocidos ya por su señoría, singularmente el segundo.

«Por lo que al primero se refiere, he de decirle que en Valencia han celebrado diversas asambleas todas las fuerzas vivas de la ciudad, las cuales han elevado varias instancias al señor ministro de Hacienda solicitando la inclusión en el presupuesto de la cantidad necesaria para aumentar en 100 el número de carteros. El día de anoche de aquella capital y la necesidad más apremiante de sus comunicaciones, exigen que la correspondencia sea repartida con regularidad, lo cual actualmente es imposible, por ser el número de carteros insuficiente. La necesidad es de tal urgencia y apremio, que las clases mercantiles, las clases vivas de la ciudad se han reunido centenares de veces, y el Ayuntamiento ha llegado a celebrar asambleas magnas, con el propósito de ver si podían alcanzar del Poder público una medida de esta índole, con tan gran intensidad sentida. No sé si este ruego, que por centésima vez reitero en la Cámara, caerá otra vez en el olvido; pero suplico a su señoría que haga en beneficio de esta petición cuanto pueda de su parte.

«El segundo ruego tuvo el honor de hacerle yo a su señoría una tarde, cuando se hallaba presente el señor Cambó y solicitaba 20 millones de subvención para la Exposición de Artes e Industrias de Barcelona. Pedí yo entonces a su señoría la resolución más rápida posible de un expediente en que se reclama una liquidación acerca de cuyo aspecto legal yo no puedo decir nada; sólo diré que se trata de una obra de vindicación social, digámoslo así. Un patriota valenciano, a quien se debe hacer justicia, y yo me complazo en llamarla, tanto más cuanto que los partidos en que militamos son diametralmente opuestos, trabajó en la Exposición valenciana por el bien de nuestra ciudad con abnegación y desinterés, y con lealtad reconocida por todos los partidos, lealtad que yo con verdadero orgullo y satisfacción he de proclamar en la Cámara. Hubo en aquella Exposición un déficit; se inició un expediente voluminosísimo; están todos los antecedentes en poder del señor ministro de Hacienda en un sé que taquilla de no sé qué ministerio. Pero ese expediente viene rodando lentamente, y arrastrando vida penosa por ministerios y taquillas. El señor Cambó también lo tuvo a la firma ó a punto de despacharlo. Su señoría me ofreció, la primera vez que solicitó su concurso, estudiarlo y resolverlo; pero una de esas crisis inopinadas que ocurren en España y que frecuentemente interrumpen nuestra vida nacional, hizo imposible que el buen deseo de su señoría se cumpliera. Hemos hablado después con el señor Cambó, el cual ofreció poner todo el interés posible en despachar este asunto; pero el expediente no se ha resuelto todavía. Los antecedentes que yo tengo indican que ya está a punto de ser firmado. Puedo decir a su señoría que sobre el ministro que realice una obra reparadora como esta caerá la gratitud de toda Valencia, las bendiciones de unos y el agradecimiento de otros, porque entendemos que es una obra de justicia, en la cual se benefician muchísimas familias pobres, porque los acreedores que solicitan esta medida del Poder público pertenecen casi todos a las clases más modestas. Y nada más.

«El señor ministro de HACIENDA (Alba): Pido la palabra.

«El señor PRESIDENTE: La tiene su señoría.

«El señor ministro de HACIENDA (Alba): Con mucho gusto me pondré de acuerdo con mi compañero el señor ministro de la Gobernación para hacer eficaz el deseo del señor Azzati por lo que se refiere a la ampliación del número de carteros en la ciudad de Valencia. Su señoría comprenderá que a mí en este asunto no me corresponde la primera iniciativa, sino que pertenece por entero al titular de Gobernación, a cuyo ministerio está adscrito el servicio de comunicaciones.

«Lo que yo puedo asegurar a su señoría es que la iniciativa del señor ministro de la Gobernación en este punto—que creo la tiene ya adoptada, no sólo con relación a Va-

lencia, sino con algunas otras importantes ciudades—no encontrará de parte del ministro de Hacienda la menor dificultad, y que la habilitación de créditos que sea precisa para que ese ruego de su señoría pueda traducirse inmediatamente en una mejora del servicio hallará en el departamento que desempeño la franca y merceda acogida que evidentemente debe dispensarse a servicio como él a que su señoría se refiere.

«En cuanto al segundo asunto, ó sea el relativo a la liquidación del déficit de la Exposición de Valencia, he de decir a su señoría que yo no hice sólo en aquel ofrecimiento, sino que lo acreditó con realidades, ya que procuro siempre que los ofrecimientos que desde este sitio hago vayan inmediatamente seguidos de la ejecución que obliga a todas las personas formales.

«Recuerdo muy bien que su señoría, una tarde en que se trató de la Exposición de Barcelona, suscitó la cuestión en que nos ocupamos, ofreciendo yo entonces a su señoría poner en seguida en marcha el expediente relativo a la liquidación del déficit de la Exposición de Valencia. Y, en efecto, no sólo, como digo, se lo prometí a su señoría, sino que inmediatamente lo hice, y aquel expediente, que estaba en una de las taquillas a que su señoría aludía, se puso en marcha; actuaron en él la dirección general de lo Contencioso y la Intervención general del Estado, cuyos informes eran indispensables para llegar a la liquidación del crédito, y se envió al Consejo de Estado, pero este alto Cuerpo dictaminó (no me ha advertido su señoría de que iba a dirigirme este ruego, y la facilidad con que le contesto es la mejor prueba de cómo he atendido el asunto) en el sentido de que, antes de ser incluido tal crédito en un proyecto especial ó en los presupuestos, generales del Estado, era indispensable que el ministerio de Fomento, a quien afecta la obligación, declarase que el pago de sus atenciones debía correr a cargo del Estado, puesto que al ministerio de Hacienda no le incumbía otra cosa que la mera función de Tesorería, de liquidación y pago de la atención misma.

«El ministerio de Fomento, al cual remití yo el expediente, por virtud del dictamen del Consejo de Estado, hubo de resolver, pues, como en justicia creyera que debía hacerlo. Esto ocurrió después de abandonar yo el ministerio de Hacienda y el Gobierno. Más tarde, siendo yo ministro de Instrucción pública en el Gabinete que presidía el señor Maura, en uno de los consejos de ministros de hablar al de Fomento entonces, señor Cambó, de que se proponía llevar a Consejo una resolución que preparase la liquidación del crédito, y puedo asegurar a su señoría que mi voto, como individuo del Gobierno, fué favorable a esa liquidación. No sé más, porque después—como su señoría y todo el mundo tiene noticia—abandoné aquel Gobierno.

«Prometo a su señoría que esta misma tarde, al ir al ministerio, me enteraré de la situación del expediente, y si, como imagino, no está pendiente sino de la presentación del oportuno proyecto de ley de crédito especial ó de la habilitación de consignación en el presupuesto general, en una ó otra forma demostraré de nuevo a su señoría y a la ciudad de Valencia mi sincero interés en el asunto.

Por telégrafo y teléfono

Horrible catástrofe en Castellón

LA BRUTALIDAD DE UN INDIVIDUO OCASIONA LA MUERTE DE 21 PERSONAS, LA MAYORÍA NIÑOS, É INFINIDAD DE HERIDOS

Con un lleno completo se celebraba una sesión de cine en el llamado de la Paza y por ser las primeras horas de la tarde, había el local un público compuesto en su mayoría de niños: era una verdadera maraña infantil.
De pronto se apagó la luz por haberse roto el volante del motor y un espectador al imprudentemente el grito de ¡fuego! Apenas lanzado dicho grito se originó una confusión espantosa, enorme.
Todos los espectadores, niños y personas mayores, presas de un pánico indescriptible, se atropellaban buscando rápida salida.
Los más fuertes buscando la salvación pasaban por encima de los más débiles y de los niños para escapar del supuesto incendio.
Mientras la noticia se divulgaba rápidamente por todo Castellón, las familias que tenían algunas personas fuera de sus casas y prestaban se hallasen en el referido cine, se lanzaron a la calle y acudieron presurosos al lugar de la catástrofe.
El cine «La Paza» tiene planta baja y un piso y por las escaleras caían montones de carne humana, pasando unos por encima de los otros.
La confusión era grandísima y la impresión que producía el espectáculo al vecindario aterrador. No se oían otra cosa que alaridos de dolor, gritos de angustia.
Desde los primeros momentos se pudo apreciar que la catástrofe revestía grandes caracteres, por el número de los muertos y los muchísimos heridos y contusos.
La mayoría de los muertos y heridos ocupaban las localidades del piso principal y se precipitaron por las escaleras rompiendo en su huida un tabique por donde algunos escaparon.
A pesar de los esfuerzos realizados por los dependientes del cine, el público azorado agrandó la catástrofe.
La catástrofe no ha sido posible evitarla. En los primeros momentos fueron recogidos diez niños muertos y un soldado del regimiento de Tetuán, de guarnición en esta plaza.
Heridos y contusos hay muchísimos. En las casas próximas al lugar en donde ha ocurrido la catástrofe se han habilitado locales para depositar a los heridos.
Estos son innumerables.
Muchos de ellos están graves.
Casi todos los médicos de la capital han acudido a prestar sus servicios curando a los heridos y disponiendo el ingreso en el Hospital y dispensarios de los más graves.
El soldado del regimiento de Tetuán que el resultado muerto, se tiró desde el piso principal al patio.
Hay varios soldados heridos.
En el teatro Principal donde también se celebraba función, a consecuencia de la catástrofe uno de los actores al palco proscribió y anunció que se suspendía el espectáculo, en señal de duelo.
En el Circo Mercantil, donde se hallaban celebrando varios actos, con un banquete a la firma de armisticio, se suspendió también el acto.
El juez ha ordenado la conducción de los cadáveres al depósito judicial.
En el lugar del suceso se han encontrado multitud de prendas de vestir que los espectadores abandonaron en su huida.
Puede decirse que todo Castellón ha acudido al lugar del suceso, de modo de averiguar lo sucedido.
El juzgado ha comenzado a instruir las correspondientes diligencias.
La sesión infantil comenzó a las tres y media de la tarde, proyectándose la película «Los huérfanos del Puente de Nuestra Señora».
Cuando se llegó a la mitad de la segunda parte de dicha película se apagó la luz a causa de la rotura de la correa del volante de la empresa, que se fabrica el fluido y tiene un servicio de la Compañía de la Estación de Estela, echó mano del embrudo propietario, pero a causa del empuje de la Compañía hubo caídas del fluido.
Entonces, según decían muchos niños de los salvados, surgió una gran confusión, se oyeron voces de hombres diciendo: «¡Fuego! ¡Fuego!»
A partir de este momento surgió la confusión, el espanto de los pequeños que escapaban la salida.
Los trabajos de salvamento se realizaron por todos los vecinos y en especial por los niños del Ateneo Radical que se encuentran instalado en las proximidades de cine «La Paza».
Estos cogían a los niños y los trasladaban rápidamente al centro, donde eran cuidados sobre las mesas y varios médicos se acudieron en los primeros instantes les hacían curar, logrando, a fuerza de esfuerzos, hacer reaccionar a más de diez niños.
Los cadáveres son de 21 niños y un soldado.
Entre ellos figuran Pascual Escrivá, tenía 21 años, era natural de Benicarlón y pertenecía a la cuarta compañía del primer batallón de Tetuán.
Los niños muertos no han sido identificados en su totalidad.
En el momento en que teléfono son conocidos los siguientes nombres: Evaristo Fernández Escrivá, José Aramball Doménech, Fernando Emilio y Pablo Jimeno De Font, José Pedro Michavita, Carmen Viana Llop, José Navarro Isidro, Elías Fajardo y Guillermo Márquez Ripollés.
Los niños muertos tenían de seis a diez años.
Los heridos graves son: Alejandro López Basadre de 13 años; Antonio Martí Benach, de 12 años; y Antonio Beyer Marco, de 10 años.
Hay muchos más heridos graves y cuyos nombres no se conocen porque no pueden hablar. Los heridos graves están en el Hospital y los heridos menos graves en los siguientes:

Jesús Agrigella Bovi, Francisco Archibés Sánchez, Miguel Boteris, Antonio Márquez y Felipe Sabado.

De los niños recogidos y asistidos en el Ateneo Radical se salvaron varios y murieron siete.
Los demás muertos quedaron en las casas próximas.
El público, en los primeros momentos quiso asaltar el cine, cosa que impidió la guardia civil.
Las autoridades todas acudieron al lugar de la catástrofe y el vecindario de Castellón está consternado ante su magnitud.
A las once de la noche continúa el vendaval y la lluvia en abundancia y Castellón completamente a oscuras a causa de la falta de fluido eléctrico.
Por el Hospital desfilan muchas familias para ver si reconocen los niños muertos y los heridos graves que están por identificar. Se tiene el propósito de que el entierro de las víctimas de la catástrofe, sea una imponente manifestación de duelo, a la que se acompañará todo Castellón y se dice que el Ayuntamiento acudirá en corporación al acto que se verificará a sus costas.

El juzgado ha dispuesto que varios peritos electricistas y un arquitecto reconozcan el local del cine «La Paza».
Se asegura que existen 27 niños heridos y un soldado del regimiento de Tetuán.
La mayoría de los heridos y muertos lo son por contusiones y magullamientos.
Uno de los muertos ha aparecido atravesado por un paraguas.

Los ríos Mijares y Rambla de la Viuda que vienen a unirse en las inmediaciones de Villarreal, han experimentado enormes crecidas, llegando a cegar los ojos del puente de la carretera de Madrid.
En el Mijares llegan las aguas a siete metros de altura, inundando tres fabricas de fluido eléctrico, quedándose a oscuras Almazora, Onda, Villarreal, Burriana, Bechí, Nules y Castellón.
Se temen ocurrir desbordamientos y desagües.

Los trenes llegan retrasados.
Siguen violentísimo el temporal.

YAREZ.

La «Gaceta»

Inserta el diario oficial las siguientes noticias.
Una circular de Gobernación disponiendo que, mientras otra cosa no se diga, puedan ingresar en el Cuerpo de Médicos titulares los doctores y licenciados que lo solicitan que pertenecían a los Colegios Médicos respectivos.
Resumen de los pagos por obligaciones de nuestro protectorado en África en el mes de Agosto, que asciende a 8.032.731

Conflictos obreros

Sevilla.—Eléanse a 100 los mermatrgicos que se han marchado a otras capitales en busca de trabajo.
Los huelguistas se han reunido, pronunciándose discursos violentos, predominando la opinión de que cese la huelga pacífica, para evitar a todo trance que trabajen esclavos.
También se han reunido los presidentes de todas las sociedades obreras, reinando disparidad de criterio acerca de la conveniencia de la huelga general.
Se ha acordado declarar ésta una vez transcurrido el plazo legal.

Sevilla.—La sociedad de carreteros, por solidaridad con las egueras, se ha declarado en huelga, negándose a transportar los carros de tabaco que se encuentran en los muelles del puerto.
Jerez.—No se ha solucionado la huelga de tonceros.
Los cocheros amenazan con declararse en huelga.

Villajoyosa.—Sigue la huelga de hidores. Ayer transcurrió el día sin incidentes.
Los directores de la huelga son llamados ante la autoridad.
Al alcalde ha marchado a Alicante, con objeto de proceder a un arreglo.
Patronos y obreros se resisten a aceptar fórmula alguna.

Gijón.—Ha llegado un batallón de regimiento de Burgos y 25 parejas de civiles.

NOVILLOS EN SEVILLA

Se ha celebrado una novillada organizada por Manolo Belmonte, a beneficio de los huérfanos sin sueldo.
La entrada, regular.
Se lidiaron seis novillos regalados por distintos ganaderos.
Primero.—De Nandín.
Callejero realiza una faena regular y acaba de una estocada a través de la sima.
(Siencio).
Segundo.—De Nandín.
Bombita IV lancea bien.
Con la muleta realiza una faena sola y acaba de una buena estocada.
(Oración).
Tercero.—De Concha y Seria.
Belmonte está breve con la muleta y se deshace de su enemigo de una estocada a través de la sima, seguida de un desahelo.
Cuarto.—De Pablo Romero.
Alcara lancea novillo.
Con la muleta evita mal.
Da varios pinchazos y varios descabellos.
(Recibe un aviso).
Mas pases y una estocada horrendo, que mata.
(Pitos).

Quinto.—De Anas'a los Martín.
Josefita realiza una faena valiente y acaba de una estocada buena.
(Ovación).
Sexto.—De Gregorio Campos.
Josefita lancea superiormente.
Después evade un par al cambio, superior, siendo ovacionado; otro de frente, superiorísimo.
La música no cesa de tocar.
Después de varios floreos pone otro par inmenso.
Pile p'e más y co'ra un cuarto par co'pal.
(Ovación).
Facultades, a petición del público, prende dos pares superiores.
(Ovación).
Después realiza una faena estupenda para acabar con una estocada corra.
(Ovación delirante).

Banquete

Los abogados del Estado obsequiaron con un champagne de honor a los señores Silvea y Garnica, que pertenecen al Cuerpo para festejar el nombramiento de ministros.

Celebrando el armisticio

En Almería, Salamanca, Coruña, Palencia, Orense, Mallorca, Granada, San Sebastián, Santander, Logroño, Tarragona, Huesca, Lugo y otras capitales se han celebrado actos aliadofilos con gran entusiasmo.
Menducaron los banquetes.

Una conferencia de Rey y Villanova

En el Ateneo dió esta noche una conferencia el señor Rey Villanova sobre el regionalismo nacionalista y la política internacional de España.
El salón se encontraba atestado de público, figurando entre los asistentes numerosos políticos.
La conferencia fué muy amena é interesante. Recibió para todos los políticos monárquicos incluso para el señor Maura, el honor de haber defendido la orientación aliadofila frente a la germanofilia del señor Cambó que defendió el absurdo imperialismo español predicado por Prat de la Riva.
El conferenciante fué muy ovacionado.

Manifestaciones en Barcelona

Gargas, heridos y contusos

Por la mañana ha dado su anunciada conferencia en el centro de Dependientes del Comercio y la Industria, el diputado a Cortes señor Maciá.
Dijo en su discurso, que Cataluña necesita la independencia, tanto en el orden político como en el económico.
Atacó duramente a los regionalistas porque se han entregado a la vieja política centralista.
Añadió que el actual momento es el más propicio para conseguir la independencia de Cataluña.
Al salir el orador a las Ramblas, se formó un numeroso grupo a su alrededor, apuñalando y dando vivas a Cataluña libre.
La fuerza pública invitó a los manifestantes a que se disolvieran, y en vista de la negativa cargó contra ellos, dispersándolos.
El señor Maciá y algunos de sus amigos se refugiaron en un café.
Los grupos se rehicieron, marchando por las Ramblas dando vivas en medio de grandes aplausos.
Parece que alguno de los sabios que repartió la policía alcanzó al señor Maciá, quien protestó, alegando su calidad de diputado.
A poco salió el señor Maciá con sus amigos del café, formándose una nueva manifestación.
La policía cargó de nuevo para disolverla.
Los manifestantes llegaron hasta el conde de Serbia, situado en el Paseo de Gracia, frente al cual se dieron vivas a Serbia y a Cataluña.
La guardia civil dió entonces una carga, resultando heridos varios manifestantes.
Se practicaron varias detenciones.
A las dos de la tarde renació la tranquilidad.
En el Salón de Actos de la Casa del Pueblo, se reunieron los representantes del partido radical convocados por el señor Giner de los Ríos.
Este expuso el momento político y pidió la unión de todos los republicanos, inspirados en el deseo de salvar al país.
Elogió al señor Lerroux y dijo que Cataluña es autonomista en el sentido que se deduce de las doctrinas de Pi y Margall y no de las que preconiza la Lliga.
Terminó haciendo votos por la implantación de la República.

Se conocen detalles de la reunión celebrada por el Consejo de la Mancomunidad y los parlamentarios, en el Palacio de la Generalidad.
El señor Maciá, encarándose con el señor Cambó le dijo que en el movimiento actual para la autonomía de Cataluña sería el ministro de Fomento el primero que sufriría las consecuencias de las masas.
El señor Nougués dijo que los republicanos son profundamente autonomistas; pero que temen la actuación de Cambó, recordando la traición a la Asamblea de Parlamentarios, y que el acto que se celebraba no serviría para hacer triunfar la voluntad de Cataluña, porque Cambó procura alcanzar el Poder central, que tantas veces ha combatido.
El discurso del señor Nougués ha sido comentado muy favorablemente.

El señor García Prieto dice: «Desde el momento en que, según los informes que tengo, se reconoce que la autonomía no rompe la unidad de la patria y se trata de una proposición de ley que habrá de ser discutida en las Cortes, me parece que deben desaparecer los prejuicios y que todos, yo más que nadie, por los deberes que me impone el cargo, estamos obligados a examinar el asunto con la seriedad que merece y con el propósito decidido de resolverlo en un ambiente de la mayor armonía, llegando cada cual al límite de concepciones posibles».

La inundación en Málaga

Málaga.—Continúa el vendaval torrencial en la ciudad. No circulan los tranvías.
Todas las calles parecen inundadas hasta y la corriente es tan fuerte que arrastra varios postes de telégrafo por un terraplén.
También han sido arrastrados muchos mobiliarios, habiéndose ahogado numeroso ganado.

DESPUES DEL ARMISTICIO

Llegada de las escuadras aliadas a Constantinopla.-El ejército alemán solicita atravesar Hungría.-Las tropas italianas y el armisticio

Von Tirpitz, huye de Alemania

Berlin.—El almirante alemán von Tirpitz abandonó Alemania antes de que estallara la revolución, encontrándose actualmente en Suiza.

Alemania a los pies de Wilson

Basilea.—El Gobierno alemán ha enviado a Wilson un despacho agradeciéndole la favorable acogida que hizo a la petición de Alemania sobre el envío de víveres.
El mensaje revela que el tiempo urge porque la situación alimenticia de Alemania se hace totalmente trágica y sólo la rápida llegada de víveres para repartir entre la población hambrienta puede evitar el peligro de la anarquía.
El Gobierno alemán propone el envío rápido a La Haya de los delegados americanos y apunta el nombre de Hoover.

Mackensen pide al Consejo húngaro permita el paso de sus tropas.

Budapest.—El general Mackensen ha reiterado al Consejo Nacional húngaro la petición de que autorice el paso a través de Hungría para sus tropas.
Sábase que el Gobierno húngaro podría conceder el paso a las tropas alemanas solamente en el caso de que vayan desarmadas.

Los alemanes siguen destruyendo

Londres.—Sábase que los alemanes a pesar del armisticio siguen destruyendo las propiedades, siendo posible que se tomen medidas de orden militar por los aliados para hacer respetar el armisticio.

Las tropas italianas y el armisticio

Roma.—Las tropas italianas, cumpliendo las cláusulas marcadas en el armisticio, ocuparon los desfiladeros de Pradl, Maistroca, Bogotli y pueblos de Chinchina, Sobreglia y Bazontli.

El general Díaz y D'Annunzio

Roma.—La llegada del generalísimo italiano no ha sido un acontecimiento que ha producido el desbordamiento del entusiasmo popular.
El general era esperado por el presidente del Consejo de ministros, Orlando, los demás miembros del Gabinete, diplomáticos, señores, diputados y un gentío inmenso. La multitud, ebria de entusiasmo, rodeó el automóvil del general, impidiéndole marchar.
Así, entre vítores y aclamaciones, pudo llegar a su domicilio donde se vio obligado a salir al balcón y dirigirse al público.
El general Díaz dijo que la guerra no la ganó un hombre, sino el esfuerzo del pueblo, de la nación entera. La multitud lo aplaudió.
La Prensa italiana dice que la opinión pública desea que los yugoslavos comprendan la legitimidad de los intereses italianos basados en la seguridad del Adriático.
Las tropas italianas que ocuparon Fiume fueron recibidas por enorme gentío y gran entusiasmo.
Es esperado en Roma Gabriel D'Annunzio y con tal motivo se le prepara un gran recibimiento.

Entrada de las escuadras aliadas en Constantinopla.

Paris.—Los corresponsales telegráfan desde Constantinopla diciendo que las escuadras aliadas entraron solemnemente ayer mañana en la capital turca.
Seis acorazados franceses tomaron parte en la demostración naval.
Primero entraron dos acorazados británicos, que fondearon a la vista de Galatia.
En vista de que el almirante Horp, comandante de la escuadra británica es el más antiguo de los almirantes aliados, los acorazados franceses «Diderot» y «Verigneaud» al mando del almirante Amet, unificaron a los navios británicos.
Después llegaron dos acorazados italianos: «Regina Elena» y «Victorio Emanuele».
Los demás barcos, pertenecientes a diferentes escuadras, completaban el séquito.
Fondearon en Ismit.
A las tres de la tarde, pasando por las calles empedradas y entre las aclamaciones del pueblo, el almirante francés se dirigió a la embajada de Francia, donde recibió a la colonia francesa.

La situación de Rusia y Polonia

Amsterdam.—Comunican de Varsovia, por la vía de Viena, que los 18 socialistas polacos recién liberados; habían sido encarcelados por ataques al comisario de policía alemán.
Los guardias no ofrecieron resistencia al ser liberados los socialistas.
Los soldados alemanes han publicado una declaración diciendo que desean vivir en paz con los polacos y que dejarán Polonia tan pronto como les será posible.
Comunican de Varsovia que el general Pilsudski ha regresado a Varsovia, habiendo sido objeto de una inmensa ovación por parte del pueblo polaco, que consideró el regreso de su héroe nacional, defendido en Alemania durante 16 meses, como la fiesta de su liberación.
El general ha conferenciado con todos los partidos para formar un gobierno nacional cuya dirección correrá a su cargo.
Según informan de Varsovia los judíos polacos de Varsovia publicaron un llamamiento invitando a sus correligionarios a entrar en el ejército polaco.
La Universidad de Cracovia se halla sometida al ministerio de Instrucción pública.

«El Correo» de Cracovia anuncia que las autoridades húngaras consisten en entregar a Polonia: Orava, Comitat y Spiz.

Di. en de Varsovia que Pilsudski ha encargado a Deszinski, socialista democrata galiziano, e constituir nuevo gabinete.
Los soldados y empleados alemanes comenzaron ayer día 15 a abandonar Varsovia y toda la Polonia.

El Gobierno británico ha publicado la siguiente Nota:
«Se ha comunicado al Gobierno británico que en Varsovia se han celebrado reuniones antisemitas. Si estas noticias se confirman, el Gobierno británico se verá obligado a estudiar las incidencias. Estos tendencias a crear desorden y la violencia, que amenazan a todas las poblaciones, desde e Volga al Rhin. Se ha conseguido la victoria de la libertad, pero ésta no tendrá más que escasos resultados si el mundo presenciara el resurgir de régimen de la violencia, del que ya se ha triunfado. Los aliados y los Estados Unidos están dispuestos a emplear todos los recursos para restablecer las bases económicas de la vida en estos países, pero no lo harán más que en aquellos que demuestran sus deseos de orden y civilización.»

Los submarinos

Basilea.—El Consejo de obreros y soldados alemanes ha lanzado un Manifiesto a las tripulaciones de los submarinos diciéndoles es absolutamente indispensable ejecutar rápidamente las condiciones del armisticio. Los submarinos deben ser conducidos a los puertos ingleses antes de mañana.
Además de otras interesantes instrucciones.

DE ESPANA

Los obreros y el régimen

Oviedo.—En el Centro Obrero se ha celebrado un mitin abogándose por el cambio de régimen y adoptándose acuerdos a los tomados en la Casa del Pueblo de Madrid.
En la reunión del Sindicato Minero se acordó, entre otras cosas, apoyar la acción para un cambio de régimen.

Delegados bolchevik's en Barcelona.

Dice un periódico de Madrid que han llegado a Barcelona varios delegados bolcheviks con objeto de organizar una activa propaganda en España.
Añade que disponen del capital suficiente para propaganda, teniendo cuenta abierta en importantes casas de banca de dicha ciudad.

Muerte de un carlista

En Zaragoza ha fallecido don Bartolomé Peña, jefe de los carlistas.

Nuevas repúblicas

Zurich.—Se ha proclamado la República bávara.

Berlin.—La República húngara ha sido proclamada en Budapest, en la pava del Parlamento por el conde Karoly. El Consejo Nacional se ha disuelto y Lecho entrega de todos sus poderes hasta la reunión constituyente del Gobierno Karoly.

Los aliados en Heligoland

Basilea.—Probablemente los aliados necesitarán ocupar la isla Heligoland porque Alemania no podrá entregar los navios pedidos por el tiempo marcado en el armisticio.
La única causa de armisticio que se realiza con rapidez es la entrega de aviones alemanes.
Además de que algunos buques que piden los aliados han sido arrebatados por sus tripulantes durante la revolución.

Los soldados alemanes matan a sus oficiales.

Paris.—El avance de los ejércitos por el terreno evacuado por los alemanes se veía con gran prudencia, en vista de la actitud de ciertas fracciones de tropas alemanas que fusilaron a sus oficiales en las calles de los pueblos.

El viaje de Wilson a Europa

Washington.—Parece que acompañarán a Wilson a Europa, el ministro Lansing, así como el jefe de la Misión Americana de la cual seguirá siendo consejero de campo el coronel House.
Figurará también Eli Root, representante de América en la segunda Conferencia de La Haya.
Serán miembros de la Delegación el director de Subsistencias, Hoover, el juez del Tribunal Supremo, Brandeis, y el jurista-consulto Brown Scott.

A. SERRANO.

Cesa la lluvia

Toda la noche ha estado lloviendo con furia, cesando a intervalos muy breves.
Las calles de la ciudad han estado convertidas en verdaderos ríos y por fin, a las 1,15 de la madrugada ha cesado el aguacero, aunque el tiempo continúa cerrado, no siendo de extrañar que se repita la lluvia que tantos estragos ha causado principalmente a la agricultura.
A la hora de cerrar esta edición no tenemos noticias de que hayan ocurrido nuevas desgracias personales.

Según la información se publica pñada

Impresión de toda clase de trabajos

Especialidad en los comerciales y todo cuanto abarca el ramo de imprenta

Grabados y fotograbados. Encuadernaciones

Los grabados se hacen el mismo día del encargo. Encuadernaciones de todas clases por lujosas que sean. Precios económicos

Centro de avisos: En la imprenta de este periódico y en la calle de Adresadors, núm. 2, entresuelo.

Distrito de Alcira

El comité que se ha constituido provisionalmente, del partido republicano de Carca...

LA SALUD PÚBLICA

Movimiento de población

Desde las doce del día de anteyer hasta la misma hora de ayer se han registrado en nues...

DISTRITO DEL MAR

Nacimientos: 1 varón. Matrimonios: Antonia Pérez con María Au...

Defunciones: Francisca Martí Dolz, 78 años, C. Cabañal, 2, de meningitis; Josep...

DISTRITO DE SERRANOS

Nacimientos: 0. Matrimonios: Angel Garrido con Consuelo García, José López con Josefa Pons.

Defunciones: José Acaen Besos, 5 meses, Benicarlup, de bronquitis capilar; Ramona Fe...

Nacimientos: 0; matrimonios: 2, y defunciones: 2.

DISTRITO DEL MERCADO

Nacimientos: 1 hembra. Matrimonios: Ricardo Ferrer con Pilar Tomás, Miguel Layrán con Marina Adelantado...

Defunciones: María Soler Catalá, 4 años, C. Río, tras e primero, de pulmonía; Josep...

Nacimientos: 1; matrimonios: 3, y defunciones: 5.

DISTRITO DE SAN VICENTE

Nacimientos: 1 varón. Matrimonios: Ramón Cervera con Caridad Adán, Emilio Ramos con Emilia Palacios.

Defunciones: Vicente Doménech Monterrey, 34 años, Palleter, 10, de asistolia; Domingo...

Nacimientos: 1; matrimonios: 2, y defunciones: 3.

Centros de Enseñanza

Dependencia Mercantil y Unión

La dirección y comisión de Enseñanza ha tomado el acuerdo de ampliar el plazo de matrícula ordinaria de todas las asignaturas...

Lo que se hace público para conocimiento de los alumnos matriculados y de cuantos deseen hacer nueva inscripción de matrícula.

Escuela laica del Casino de la Misericordia

La comisión de Instrucción de este casino participa a los padres de los niños que concurren a esta escuela y a los socios en general...

ESCUELA MODERNA

Enseñanza racional y práctica. Clases para niños y niñas con profesorado especial. Se preparan alumnos para el Instituto y demás centros docentes...

Escuelas El Siglo XX del Cabañal

Todos los lunes y martes de cada mes de Noviembre podrán inscribirse los alumnos que lo soliciten sus padres, sólo durante las horas de 6,30 a 8,30 de la noche...

La junta directiva se reúne los martes a las nueve de la noche, y únicamente ese día puede admitir o desahar las solicitudes de ingreso...

Los niños han de ser mayores de siete años, han de estar vacunados y no han de padecer enfermedad alguna.

La escuela de niñas está instalada en la calle de José Benjumea, 125. Las profesoras doña Concha Sala y doña Lola Saja darán detalles respecto a la inscripción...

La escuela de niños (donde se reúne la directiva) está instalada en la calle de José Benjumea, 81, planta baja. Su director es el maestro letrado don Eduardo Guillar.

Dependencia Valencina

La Escuela libre de Comercio de la Dependencia Valencina, debidamente autorizada, ha inaugurado el presente curso y en atención a las presentes circunstancias concede un último plazo de matriculación hasta el 15 del actual.

Compañía Transmediterránea



Servicio rápido para Andalucía, con salidas fijas

El vapor

saldrá el lunes, día 18 de Noviembre, para Málaga, Cádiz, Sevilla, Melilla y Ceuta, a las seis en punto de la tarde.

Servicio rápido para el Norte de España, con salidas fijas todos los viernes

El vapor

saldrá el viernes 22 de Noviembre, directo para Melilla, Ceuta, Málaga, Cádiz, Huelva, Vigo, Villagarcía, Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y Pasajes, a las seis en punto de la tarde.

Para Baleares, con salidas fijas todos los sábados

El vapor

saldrá el sábado, 23 de Noviembre, a las 12 en punto de la tarde para Ibiza, Palma y Mahón.

Para Marsella directo

El vapor

saldrá el miércoles 20 de Noviembre directo para Marsella.

Servicio bi-semanal para Barcelona

Salidas fijas los miércoles y sábados a las seis en punto de la tarde, admitiendo carga y pasaje.

Informarán Delegación de Valencia, Muelle de Levante, letra N.º 1, teléfono 2.744

Línea de vapores

Barra y compañía de Sevilla

SERVICIO RÁPIDO con salidas de este puerto todos los LUNES para Alicante, Málaga, Vigo, Villagarcía, Coruña, Musel, Santander, Bilbao y todos los SABADOS, directo para Barcelona.

SERVICIO CORRIENTE con salidas todos los VIERNES para Torrejón, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Huelva, Bonanza, Sevilla, Vigo, Villagarcía, Coruña, Ferrol, Musel, Santander, Pasajes, Bilbao, y los MIÉRCOLES para Tarragona, Palamos y Barcelona.

Admitiendo carga y pasaje. Consignatarios: HIJOS DE NÚÑEZ, calle Sorri, 2, Valencia y Muelle de Levante, Grao.

Acordeones superiores



Los hallarán en la fábrica de Rafael Torres, calle Batocollina, 3 (junto a la camioneta de El Sol) y en el número 8 (finca), Valencia. En la misma casa se componen acordeones y cajas de música y hacen cambios y reparaciones. Precios baratos.

Sastrería de Lorenzo Monzó

Se necesitan un buen oficial y oficiales a jornal. Trabajo todo el año. Bolsaría, 30.

LINEA DE PINILLOS

Viajes rápidos y telegrafía sin hilos. Servicio a las Antillas y Estados Unidos. El vapor Catalina, saldrá el día 18 de Noviembre para PUERTO RICO, PONCE, SANTIAGO DE CUBA y HABANA.

Servicio al BRASIL, PLATA. El vapor Martín Sáenz, saldrá el día 19 de Noviembre, para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES.

Estos vapores no toman pasaje de ninguna clase

Consignatarios en Valencia: Requena é hijos Colón, 58, teléfonos: para carga, 426 y para pasaje, 928

Operarias

Se necesitan tejedoras para telas mecánicas; ganan muy buenos jornales. También se admiten aprendizas, ganando desde el primer día. Calle de San Vicente (extramuros), Pasaje de Ventura Feliu, letra H.

Para Palma de Mallorca

Salidas semanales de vapores, admitiendo carga. Informará Antonio Ricart, Muelle, 7, Grao, teléfono 3.069.

Hermosura Belleza sin Igual - Juventud

Todo ello se consigue usando la POLVABELLA FRANCONI

Producto higiénico sin rival para hermosar los ojos, pestañas y cejas, dejándolos de una belleza y encanto seductor é irresistible. PATENTE DE INVENCION por 20 años, número 68.041. MARCA DE FABRICA y COMERCIAL REGISTRADAS.

Las grandes eminencias médicas, entre ellas el Dr. PESET certificar que su uso es inofensivo para los ojos. PRECIOS: Caja de lujo, 2,50 pesetas. Sencilla, 1,50.

De venta en todas las perfumerías, droguerías y comercios del ramo. Pídala hoy mismo y se convencerá de sus maravillosos resultados. Para pedidos al por mayor, dirija la correspondencia a POLVABELLA FRANCONI. Apartado, 178. - Valencia

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

Matías López

Son los mejores del mundo

Pedidos en todos los ultramarinos y confiterías

Salón de limpiabotas HISPANO

Abono para diez servicios: UNA peseta

Calle del Peatá Querol, número 22. Frente al café de la Habana

Suero Hematógeno "Universus"

SALUD - VIGOR - FUERZA

Obtendréis con el Suero Hematógeno "Universus", regenerador de la sangre y de la nutrición, cuyas funciones regulariza. Es de acción rápida, potente, sin producir nunca reacción alguna.

Es de excelentes resultados en las Anemias, Clorosis, Astenias, Convalecencias, Adinamias, Decaimiento general, Enflaquecimiento, Linfatismo, Raquitismo, Escrófula de los niños, Crecimiento rápido.

PRECIOS: Inyectables. Caja de 6 tubos. 8 pesetas. Ingeribles. Frasco con su cuenta gotas. 5

Depósitos en Valencia: Droguería Contat y C.ª, plaza del Mercado, 72. Farmacia Gamir, San Fernando, 34.

Empresa de toda clase de publicidad de Ramón Ortiz Bau

Esta Empresa dispone de personal apto para encargarse de toda clase de propaganda. Anuncios en los Tranvías y Postes de Valencia. Calle de Lauria, 10. Teléfono 793

Elixir de Guayacol del Dr. Torrén

Primer preparado de Guayacol en forma de elixir. MEDICAMENTO HERÓICO PARA LA CURACION DE LA TISIS PULMONAR. DE RESULTADOS SEGUROS PARA COMBATIR LAS Tesis pertinaces. Enfermedad del pecho. Catarros de los bronquios. Restricciones antiguas, etc.

convalecencia de la pulmonía. En la inmensa mayoría de los casos basta consumir UNO ó DOS frascos para alcanzar la completa curación.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrén, plaza del Mercado, 73 (junto a la droguería de la Luna) Valencia

El Elixir de Guayacol del Dr. Torrén, vista numerosas descripciones de plases terapéuticas racionalmente dirigidas a curar la tuberculosis pulmonar crónica, ha sido especialmente el objeto de una observación, correspondiéndome con gran anterioridad...